

El Gobierno anuncia que llevará a los Tribunales a nuestro compañero Mora, pidiendo al Congreso que le levante su inmunidad de Diputado, por el delito de haber intervenido en la dirección de la huelga del Atlántico. En cambio, al coronel Lizano, primo de Castro Beeche, el director del "Diario de Costa Rica", se le mandó a pasear a México con dineros del pueblo para impedirle que diera un cuartelazo.

Es huelga, no revolución

La zona atlántica está invadida de tropas armadas con instrucciones de tirar como perros a quienes atenten contra "las instituciones". Y atentar contra las instituciones será indiscutiblemente ejercer cualquier actividad que tenga por objeto defender la huelga. La defensa de "las instituciones" comenzó por un asalto salvaje a la finca "Los Angeles" en cuyo campamento tenía su asiento el Comité dirigente de la huelga. Al amanecer del miércoles cayó un piquete de sesenta hombres armados hasta los dientes sobre el campamento, disparando tiros en todas direcciones, profiriendo expresiones insultantes y burlescas contra los huelguistas y dispuestos a cometer toda clase de tropelías. En el campamento residía ciertamente el comité de huelga, pero también habitaban muchas familias de trabajadores que no eran otra cosa que huelguistas de fila. Mujeres y niños tuvieron que tirarse al suelo en el interior de sus ranchos, porque las balas perforaban las paredes hasta a un metro de altura sobre el suelo. Los compañeros que tuvieron oportunidad, se internaron en la montaña. Los que estaban durmiendo fueron hechos presos y expulsados del país. Los ranchos fueron incendiados por la policía y con ellos se quemaron las ropas y todas las prendas de aquellos pobres trabajadores. Muchos de estos están en estos momentos casi desnudos, tal como salieron de sus ranchos. Varios estuvieron a punto de caer bajo el plomo de la policía. Nuestro compañero Jaime Cerdas resultó gravemente herido. Pero el Presidente Jiménez ha tenido el tупé de comparar esos hechos — que por haber sido ejecutados por la policía no dejan de ser vandálicos — con el humo que usan los agricultores para destruir los avisperos de sus fincas. Según eso, fué con humo que echó a los huelguistas de la finca Los Angeles.

REVOLUCION Y NO HUELGA

Los anteriores hechos fueron precedidos y seguidos de una serie de reportajes del Presidente de la República en los que éste funcionario declaraba muy enojado que en la zona atlántica ya no había huelga sino revolución. Los grandes rotativos, por su cuenta, se encargaron de hacer una campaña sistemática en el mismo sentido. Pero a la vez que se procedía en esa forma, se nos cerraban las puertas de esos periódicos a nosotros, con lo que nos impedían defendernos y combatir las falsedades que se propalaban. La situación continúa en ese mismo pie hasta el presente. Las fuerzas que están siendo desatadas contra la huelga del Atlántico son enormes. A ningún capitalista le conviene que triunfe la huelga porque directa o indirectamente la huelga lo afectará a él. Los cafetaleros, que ya estaba dispuestos a aumentar los salarios se han retractado de caradadamente en cuanto han visto la posibilidad de que los trabajadores del Atlántico pierdan la batalla. Bananeros, cafetaleros, azucareros, grandes comerciantes, políticos y abogados al servicio del capital, todos se coaligan y apelan a los medios más infames guiendo exactamente la misma línea que se marcaron desde consecuencia un mejoramiento en sus condiciones de vida.

¿VIRAJE DEL PRESIDENTE?

Hay quienes ven en la nueva fase de los acontecimientos, un viraje del Presidente de la República. Pero eso no es así. El Presidente de la República y su Gobierno están siguiendo escatamete la misma línea que se marcaron desde un principio. Lo que ocurre es que los primeros pasos no podían ser lo descarados que están siendo los últimos en lo que se refiere a persecución y represión de huelguistas. Los bananeros habrían querido que desde el primer momento la policía disparara sus rifles contra los huelguistas; que la sangre de los trabajadores hubiese corrido por los callejones de los bananales. Pero la verdad es que hasta el terror policiaco debe tener su desenvolvimiento lógico. Los bananeros y los capitalistas del país no supieron comprender al Presidente Jiménez y por eso se dedicaron a hacerle aquella campaña estúpida en que llegaron hasta llamarlo aliado del Partido Comunista. No tomaban en cuenta que la policía estaba encarcelando arbitrariamente a los huelguistas; que de la cama sacó a un trabajador enfermo por sospechase que fuera huelguista; que en masa y sin el menor requisito estaba tirando del país a los huelguistas nicaragüenses; que la policía en persona se dedicaba a hacer de rompeshuegas en las haciendas; que la correspondencia se violaba a vista y paciencia de todo el mundo; que las hojas volantes y los periódicos no se dejaban circular, salvo que fueran de la United. Nada de eso tomaban en cuenta. Ellos querían que a todo trance se derramara sangre. Pero la verdad es que la perfecta disciplina del movimiento no les daba pie para que colmaran tan nobles propósitos. Los huelguistas no le hacían frente a la policía ni cuando ésta los hacía presos. Para asesinarlos

Carlos María Jiménez, Manuel Castro Quesada, Julio Acosta, Jorge Volio, Arturo Volio, etc., han luchado desesperadamente por el fracaso de la huelga del Atlántico y por el ametrallamiento de los huelguistas. Tómenlo en cuenta los trabajadores

El gobierno termina poniendo sus rifles al servicio del imperialismo y de los terratenientes

habría tenido necesidad la policía de meterse a los ranchos y dispararles ahí cobardemente. Es lógico pues que todas esas medidas culminaran en la táctica actual. Táctica que fué precipitada sobre todo por Carlos María Jiménez, Arturo Volio, Manuel Castro Quesada, Julio Acosta, Jorge Volio, quienes amenazaban al Presidente con tirarlos del Poder; y hasta por los mismos sacerdotes cristianísimos que desde sus púlpitos pedían la persecución para los huelguistas del Atlántico.

Ahora, la policía abiertamente se encarga de dar el traste con el movimiento. Los encarcelamientos se multiplican. Se persigue a los líderes a sangre y fuego. Los máuseres de la policía llevan el pánico a las fincas, donde los negritos y algunos trabajadores timoratos se dedican a medrentados a volver al trabajo. Y en esa forma, poco a poco los finqueros van viendo desaparecer el peligro de la huelga y reafirmarse sus derechos a asesinar por hambre a las masas. El Gobierno capitalista ha cumplido en esa forma con su deber de instrumento incondicional de los terratenientes y del imperialismo.

Veamos ahora las razones que da el Presidente Jiménez para apoyar sus afirmaciones de que en la zona atlántica no hay ya huelga, sino revolución.

LEVANTAMIENTO DE RIELES

En primer lugar cita los levantamientos de rieles, llevados a cabo por los huelguistas para impedir la acción de los rompehuelgas en la carga y el transporte del banano. Nosotros le replicaríamos que cuando se levantan rieles con fines revolucionarios, la operación se hace para impedir so-

bre todo la libre circulación de la policía. Pero eso no ha ocurrido en la zona atlántica. Los trenes de pasajeros y los trenes repletos de policía armada, no han encontrado el menor obstáculo en su tráfico. Los rieles levantados son los de los tranvías de las fincas lo que demuestra que tales levantamientos de rieles tuvieron por objeto defender la huelga y nunca hacer la revolución.

COMISARIATO DE BANANITO

Habla también el Presidente de saqueos. Pero la verdad es que sólo a un saqueo puede referirse: al de la trucha llamada "comisariato de Bananito". ¿Quién llevó a cabo ese saqueo? ¿Fué la huelga? Así lo afirma la gritería burguesa, pero nosotros estamos en condiciones de afirmar que eso es absolutamente falso.— Fueron agentes de la Compañía, es más, fué Otto Stark quien preparó el golpe. Este gringo canalla se ha transformado en un perro de presa que recorre armado y rodeado de una banda de desalmados, la región de la Estrella atropellando huelguistas. No está investido del carácter de autoridad burguesa, pero actúa como tal sin que nadie lo moleste. Pues este macho fué quien hizo saquear el comisariato y además rodearlo ridículamente de candelas de dinamita como si para saquear una pulpería de tercer orden se requirieran semejantes preparativos. La dinamita la habrían usado los huelguistas con más lógica en la destrucción de puentes para no tener necesidad de hacer esa operación a la mano como lo dice la policía, pero nunca en volar un comisariato al que se proponían saquear. Por otra parte, si el saqueo fuera norma de la huelga, a estas horas se estaría en pleno saqueo, porque la

policía que hay allá jamás podrían controlar una zona tan extensa. Además, no se habría saqueado un comisariato tan insignificante como el de Bananito sino que se habría procedido contra comisariatos y establecimientos de verdad importantes. Y enfrente de esa literatura infame que se ha hecho alrededor de un saqueo preparado por la Compañía están las órdenes terminantes del Comité de Huelga, conocidas de todo el mundo, para que nadie saquee, ni incendie, ni atente contra la vida de nadie en la zona atlántica, órdenes que han sido cumplidas al pie de la letra.

VIOLENCIAS A LOS TRABAJADORES

Habla también el Presidente de que los trabajadores de la United están contentos con la Compañía y que en consecuencia los huelguistas están ejerciendo actos de violencia contra ellos impidiéndoles trabajar. Pues eso es absolutamente falso. Ningún trabajador de la compañía está contento con los salarios ni con el trato que ésta le da. Lo curioso es que ha bastado el simple dicho de una compañía cuya norma en el país ha sido la mentira y la deslealtad, para que el Presidente proclame como verdades probadas esas teorías absurdas del contenido de los trabajadores de la United. Pero la realidad es que fueron los mismos trabajadores de la compañía los que pugnaron para que la huelga se declarara de nuevo, y en solidaridad con ellos fueron al movimiento los que trabajaban en fincas cuyos patronos habían aceptado el pliego de condiciones firmado en la Secretaría del Trabajo. El Comité de Huelga no podría nunca, por más que lo quisiera, presionar a miles de trabajadores para que no vayan al trabajo. Si la huelga se ha mantenido es porque los trabajadores unánimemente así lo han querido.

SOLO MACHETES TIENEN

Además de todo lo dicho, el Gobierno sabe perfectamente que los trabajadores de la zona atlántica están completamente desarmados. Sólo cuentan con sus machetes de trabajo. ¿Cómo podrían ir en esas condiciones a una revolución? Muy fácil es debelar revoluciones oprimidas y muy importante cuando esas revoluciones son huelgas que pueden mermar las ganancias de una pandilla de ladrones de alto bordo que se llaman bananeros y cafetaleros de Costa Rica y de esa cuadrilla internacional que se denomina United Fruit Co.

EL POR QUE DE LA SEGUNDA

Queremos por último referirnos en esta mis algunas censuras que se nos han hecho por haber lo que llaman "la segunda etapa de la huelga". C suficiente, los mismos que forzaron al Comité de a dar ese paso, hablan del error de los dirigentes. Pasa a la Pág.

LAS CALUMNIAS DE NUESTROS ENEMIGOS PUESTAS AL DESNUDO

Habla el cura Valenciano

Porque el comunismo no intenta el bien de nadie; sino que explota la miseria de los obreros, los echa por el atajo de la rebelión, hasta la muerte si fuere necesario; pero los líderes se quedan FEANDO ENTRE BASTODORES, para no exponer el pellejo y aprovechar la merienda".

(El cura Valenciano, bajo el pseudónimo de "Ellin," "Diario de Costa Rica", 9 de setiembre de 1934).

Los hechos hablan.

Jaime Cerdas, miembro del Comité Central, está baleado; Mora amenazado de ser llevado a los tribunales burgueses; Fallas perseguido como una fiera por las montañas del Atlántico; Ferreto, regidor de Heredia, en situación semejante; Carballo fué encarcelado dos veces y golpeado, cuando estaba asegurado por la policía, por el servil de Ricardo Monge. Arias, regidor por San José, encarcelado. Sumaria abierta para todos los dirigentes del Partido. Esta es la "merienda" de que habla el cura COHETES?

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Ángel Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.



A los profesionales del patriotismo—ese "último refugio de los pícaros"—que pronunciar discursos épicos sobre la "independencia de Costa Rica" le aconsejamos antes de hacerlo pasen la vista sobre esta gráfica demostración de la farsa

A los trabajadores, a los obreros y campesinos, a los intelectuales y profesionales, maestros de escuela, a las clases medias arruinadas, las llamamos a formar frentes para conquistar para Costa Rica esas tierras y riquezas usurpadas por los bucanes por los bandoleros de United Fruit Company